



Biblioteca Saavedra Fajardo  
de Pensamiento Político Hispánico

## **JUAN SEMPERE Y GUARINOS. D. PEDRO RODRÍGUEZ CAMPOMANES**

**RAFAEL HERRERA GUILLÉN**  
UNIVERSIDAD DE MURCIA

Juan Sempere y Guarinos (Elda, 1754-1830) ha pasado a la historia como un referente ineludible para cualquier estudioso de nuestra Ilustración. Los historiadores del período citan con profusión el *Ensayo de una Biblioteca de los mejores escritores del Reynado de Carlos III* y la *Biblioteca española Económico-política*.<sup>1</sup> Sin embargo, este éxito de recepción hace de Sempere un autor de autores, por así decir, en la medida en que las obras citadas constituyen, respectivamente, una selección de los escritores más destacados del siglo XVIII y una selección de textos fundamentales de la historia de la economía política española. Los historiadores se han limitado a acercarse instrumentalmente a estas obras, como fuentes obligadas de referencia. Sin embargo, no han sabido reconocer en estas obras lo que en el fondo son: una parte en el basto programa de reformas que Sempere y Guarinos llevó a cabo a lo largo de todas sus obras. El *Ensayo* y la *Biblioteca* representan una pieza del gran proyecto de regeneración total de España, la que se refiere a la educación del gusto. La obra del fiscal de Carlos IV tenía aspiraciones maximalistas. En este sentido, basta reparar en el hecho de que una de sus primera obras fue nada menos que la *Historia del luxo*, publicada en 1788. Es decir, que el programa teórico de reformas de Sempere, desde el principio, abarcaba

---

<sup>1</sup> Para las obras citadas, véase la completa bibliografía que he preparado en la sección de la Biblioteca Saavedra Fajardo GDDA. Centro de Documentación de Filosofía Hispánica. Entrada Sempere y Guarinos, Juan.



desde la educación del gusto hasta la liberación del comercio y la necesidad del lujo como motor económico. Literatura, economía, historia del derecho, historia económica, historia de la propiedad, política, incluso arquitectura... fueron materias que preocuparon a nuestro autor.

A pesar de haber construido uno de los programas más ambiciosos, radicales y completos de nuestra ilustración y primer liberalismo, su figura corrió la suerte típica del trabajo bien hecho en España: el olvido. Su obra se redujo a la de mera fuente del estado de cosas epocal, descuidándose sus aportaciones en los demás campos del saber. Mas, como se sabe, resistir a los elementos es una tarea adicional del intelectual español. En esto Sempere también es maestro. Sufrió el exilio en dos ocasiones por su afrancesamiento (1812-1820), en la primera ocasión, y por su liberalismo en la última (1823-1826). Hoy el exilio es más doméstico.

La obra que ahora ofrecemos se publica por primera vez. El destino ha querido que este texto viera la luz antes en red que en papel. *D. Pedro Rodríguez Campomanes* forma parte de toda una serie de artículos que Sempere y Guarinos escribió para incorporarlos adicionalmente al *Ensayo*. Estas obritas se conservan en la Real Academia de la Historia, en la “Colección Sempere”, sign. 9/5208, y tienen un valor extraordinario como referente de la visión semperiana de la época. Así, pues, este artículo sobre Campomanes pertenece a las reformas en el gusto, dentro del gran programa semperiano.

Sempere y Guarinos siempre reconoció el magisterio del asturiano. La huella de Campomanes en su obra es evidente y nunca disimulada. Antes al contrario, el de Elda siempre evocó al de Santa Eulalia de Sorriba como uno de sus principales maestros, junto con Jovellanos y Floridablanca. Sin embargo, como queda perfectamente de manifiesto en este artículo, Sempere no dejó de marcar sus distancias. Más radical que Campomanes, consideraba su obra ejemplar, pero superada, en ciertas partes, por las necesidades del presente. Así, por ejemplo, el fiscal veía con reticencias su intervencionismo económico y su apego a un



mercantilismo y a una fisiocracia claramente superados por la creciente apertura de mercados que el liberalismo iba imponiendo cada vez en mayor medida.

En este breve texto se percibe muy bien la confluencia y divergencia que media entre la ilustración y el primer liberalismo. Para Sempere era evidente que el trabajo de la generación anterior, de plena ilustración, y el de la siguiente, la liberal, era el mismo. Su obra, verdadera bisagra de ambos períodos, marca este recorrido evolutivo de modo paradigmático. El lenguaje ilustrado entra en el liberalismo con toda evidencia. Esto, conceptualmente, es decisivo, en la medida en que refleja toda la serie de juegos del concepto como índice y factor del tiempo histórico. Pero antes de todo esto, que tiene su momento en el tiempo-gozne español, 1808, se registraron pequeños distanciamientos entre sendos períodos, marcados, sobre todo, por cierta recepción de Adam Smith. Este artículo, pues, refleja sintéticamente el reconocimiento y las distancias que la ilustración inspiró al primer liberalismo español.